

Estética – Fundamentos de la Estética

Titular: Silvia García

JTP: Mabel Carral

Ayudante: María Alberó

TRABAJO FINAL DE ESTÉTICA

“RETORNO AL ORIGEN Y DESPOJAMIENTO DEL TIEMPO...”

Grupo 8 : Hellión Martínez, Sonia 53628/0
Lamenza, Julieta 40747/8
Oyarzabal, Ana María 52946/8

Año 2010

“RETORNO AL ORIGEN Y DESPOJAMIENTO DEL TIEMPO...”

La Muestra “EL BARRO Y EL ORO” de Daniel Santoro y Ricardo Longhini que se exhibió en el Museo de la Memoria de la Ciudad de La Plata plasmaron dos miradas en un diálogo sobre El Peronismo. Por un lado la mirada de su época de oro y por otro su decadencia por la traición. Dos caras de una misma moneda que nos atraviesa desde lenguajes estéticos cercanos a la poesía, en busca de la esencia del arte.

El Museo de la Memoria de la Ciudad de La Plata sirve de locación, donde el ayer queda preservadamente detenido en instantes, suspendido en imágenes, palabras, testimonios, sensaciones, sonidos y muchos puntos suspensivos que evitan puntos finales.

Se intenta recuperar miradas, historias, desde su serena quietud, que en silencio irradian sus pulsiones....laten....porque existen, porque tienen vida los recuerdos.

Tan irreversible como el saber, como la muerte misma, es la memoria.

En ese recinto sagrado donde se evocan las voces del recuerdo para recuperarlas y hacerlas cantar, contar, fuimos testigos del diálogo de dos artistas plásticos argentinos que desde sus poéticas discursivas absolutamente personales y coherentes, hablaban sobre un tema común para ambos: El Peronismo. Por un lado la mirada de su época de oro y por otro su decadencia por la traición. Dos caras de una misma moneda que nos atraviesa.

La Muestra “El Oro y el Barro” de Daniel Santoro y Ricardo Longhini dispara reflexiones a partir de imágenes que no callan nada y contundentemente dicen la verdad.

La construcción de la mirada de Daniel Santoro, sobre la época de oro del Peronismo, es casi de cuento de hadas, sus metáforas aluden a las pérdidas

de la clase obrera después de ese periodo casi mágico en donde eran la base del proyecto de país de Perón, sobre el vacío que ocupó el Peronismo entre la derecha y la izquierda en donde el Líder supo moverse muy bien y pudo mantener a la sociedad de ese momento.

Santoro en sus obras retoma íconos para reconstruir la historia que él conoce del Peronismo; viviendas del plan de Eva Perón, Juanito Laguna de Berni, el Eternauta, el descamisado, King Kong, el avión Pulki.

Genera contradicciones internas, ya que utiliza estos iconos y muestra la sensación de bienestar que se derrumba con el tiempo, que era parte de la vida cotidiana de la sociedad de ese entonces, hay en sus obras un diálogo entre la libertad y la orfandad, el vacío y la plenitud.

Construye su relato desde sus recuerdos, desde sus nostalgias.

Ricardo Longhini nos invita a leer su mirada del Peronismo de Menem, el traicionado, el bastardeado con un proceder donde la impunidad naturalizada por este presidente que regaló las conquistas que se cosecharon a lo largo de varias generaciones.



Ricardo Longhini, 50 años sin Scalabrini, 50 años perdiendo el tren, collage sobre madera.



Ricardo Longhini, Justicia Social, escultura, collage

Utiliza materiales de desecho en sus obras, respeta el origen de los mismos, cada material utilizado tiene su significado, los va juntando a lo largo del tiempo, para después en el momento justo, rescatar su historia.

Muy coherente con sus elecciones, va mas allá de lo estético, rescata la historia con ética, y es absolutamente fiel a su pensamiento.

Estos artistas plásticos son locales y sus propuestas se enmarcan en un arte crítico estético, el cual desafía el código liso de imágenes planas, sin fondo ni transfondo haciendo aflorar lo más oscurecido y turbulento de una memoria depositada en los pliegues y las sombras en la hendidura de la representación. Revitalizan las poéticas del lenguaje.

Los paradigmas representacionales actuales cambiaron, la comprensión de una Obra de Arte ya no pasa por la experiencia visual que produce placer, sino que se relaciona con el concepto, actualmente el placer de la experiencia estética es en el orden de lo intelectual, en este caso con alto contenido político y social.

Las Obras de Longhini muchas veces son objetos utilitarios intervenidos o no, y lo que les otorga estatuto de Obra a los mismos es la legitimación que les da la Institución Arte.

La Obra de Arte dice mucho más que esos objetos, es signo o soporte de múltiples significaciones que viene de parte del público, del mismo artista o el crítico del arte.

Las imágenes utilizadas por Santoro y Longhini están cargadas de simbolismo, y ambos artistas plásticos comparten en sus propuestas el sentido de desocultamiento de la verdad, rompen con el velo y nos permiten ver mas allá, hay un juego de mostrar y ocultar es ahí donde el espectador interpreta y la Obra de Arte “ des-oculta”; y en ella no sólo encontramos información, si bien hay un nivel comunicacional con la misma al mostrar y ocultar para poder interpretar, quedan abiertas para que através del tiempo las sociedades las sigan interpretando. La obra sale al encuentro de la materialidad y en ese momento abre mundos y los funda al mismo tiempo, no es una expresión individual sino expresión de un mundo. El artista expresa su tiempo.

Para poder entender las obras de arte de hoy, recurrimos al análisis hecho por Gadamer tomando a Heidegger, Danto y Dickie en donde identifican la Obra de Arte con el símbolo, la alegoría, con la apertura de un mundo hacia la verdad, la Obra puede ser un objeto utilitario, pero que va mas allá de ese objeto porque se introduce en una cadena de interpretaciones que la constituyen como tal.

Los grandes relatos legitimadores cayeron dando lugar en el arte a lo indiscernible, adquieren una nueva dimensión semántica en donde el concepto nos hace comprender la Obra de Arte que se sale del paradigma de las Bellas Artes. La institución arte legitima una propuesta y la convierte en Obra de Arte. Gadamer a partir de Kant sostiene la unidad del arte através de tres conceptos: juego-símbolo-fiesta.

El juego fundamentado antropológicamente como un exceso, le sirve a Gadamer para sostener una tendencia innata del hombre al arte.

Con características del automovimiento que no tiende a un final o una meta, sino al movimiento en sí, que lo acerca a la autonomía, el desinterés de lo estético preconizado por Kant.

Para esto Gadamer recomienda alejarse de la visión del arte como obra cerrada y consolidada para aproximarse a otra visión más dinámica en la que la obra es entendida como un proceso de construcción y reconstrucción continuas.

Desde este punto de vista la obra de arte nunca ha sido, sino es en continua transición tanto para creadores como para receptores.

La obra siempre deja un espacio de juego que hay que rellenar.

La estética que proporciona el arte es esta posibilidad de relleno, nunca acabado, del espacio de juego.

Es la **no distinción** entre el modo particular en que la obra se interpreta y la identidad misma que hay detrás de la obra, lo que constituye la experiencia estética.

Según Gadamer en el arte moderno se manifiesta con mayor vigor que en el clásico, su vertiente lúdica.

En la obra de Longhini se percibe ese vaivén que atraviesa una primera etapa de creación de las obras cuando establece el diálogo con los materiales y luego la que se produce entre la obra y los espectadores, se ven como obras acabadas pero no cerradas. Las interpretaciones también atraviesan la noción de no distinción si consideramos que la forma particular de interpretarla y la identidad misma provocan la experiencia estética.

Cuando Gadamer investiga en la etimología de símbolo, elige una opción semántica.

El símbolo griego: como la tabilla partida en dos se compartía entre anfitrión y huésped se convierte en una experiencia simbólica. El fragmento que promete completarse con un todo íntegro, este simbolismo descansa sobre un juego de contrarios de mostración y de ocultación.

Lo simbólico no remite al significado sino que representa el significado.

Si la esencia del juego es automovimiento, la de lo simbólico es el de auto significado, incorporamos a éste concepto la obra de Santoro, con su nena de guardapolvo blanco; la nena, madre de Juanito Laguna, esa nena tuvo que ser ese personaje. El bosque, como lado oscuro, presencia amenazante. La nevada, nos remite al eternauta.



Daniel Santoro, El Guardapolvo nuevo, 2005. Óleo. 170 x 150 cm



Daniel Santoro, Centauro Descamisado y Casa de Victoria Ocampo, 2009. Óleo 200x170 cm

Reconocer en el arte es captar la permanencia en lo fugitivo.

El juego artístico a diferencia de otros juegos busca la permanencia.

La experiencia estética es un tiempo de celebración, de fiesta, que nos despoja del tiempo (lineal o acumulativo) y nos sugiere lo eterno, como una ruptura con el presente. Nos Despoja del tiempo y nos sugiere lo eterno.

Por último parece que Gadamer nos acerca a la poesía como **“retorno al origen y un despojamiento del tiempo”** es decir la esencia del arte.

Daniel Santoro y Ricardo Longhini buscan en sus obras esa esencia creativa, la del arte.

